

Lugares y formas de la vida cotidiana en la historiografía italiana

Maurizio Ridolfi

Introducción

Los estudios sobre la vida cotidiana en Italia pueden hacer gala de un origen anterior a los años setenta, cuando un filón de investigación minoritario, pero vital, fue protagonista de lo que se podría definir como un «falso punto de partida». Una original aproximación analítica a la historia de las clases subalternas que anticipaba futuros intereses de investigación debidos al maduro encuentro entre historiografía y ciencias sociales, sufrirá, sin embargo, una situación de creciente marginación. Es, por tanto, a partir de finales de los años setenta cuando las reflexiones teóricas y los primeros trabajos parciales sobre la vida cotidiana comienzan a asumir algún relieve en el panorama de los estudios históricos italianos. La traducción nacional de aportaciones de ascendencia preferentemente anglosajona y francesa, representa un momento preliminar, aunque gracias al impulso tanto de las discusiones teóricas como de los frentes de investigación abiertos por la microhistoria, los estudios italianos sobre la vivencia cotidiana revelan algunas peculiaridades respecto de los modelos más acreditados de la historiografía europea ¹.

¹ En una reciente reflexión sobre los problemas de definición conceptual que continúan planteándose en los estudios sobre la vida cotidiana, se ha dado una oportuna relevancia a la correlación existente, aunque no unánimemente compartida, entre microhistoria e historia de lo cotidiano, surgidas como reacción al estudio de los *trends sociales*, de una sociedad privada de rostro humano. BURKE, P., «Premisa: la nuova

Impulsos culturales y políticos, cambios internos en la jerarquía de lo que es historiográficamente relevante y la reivindicación de una subjetividad que abarca individuos, grupos y movimientos, concurren a perfilar una atención por los temas de la vida cotidiana que supera las barreras entre instituciones académicas, iniciativas locales y experimentos didácticos. A través de los complicados caminos de los intereses interdisciplinarios², la historia social se ha convertido en el terreno natural para el análisis de la vida cotidiana de las clases subalternas.

El propósito de esta aportación es reconstruir los itinerarios conceptuales y metodológicos a través de los que se detecta en la historiografía italiana el interés por los temas de lo cotidiano. Se evidenciarán en particular las líneas orientadas hacia el tema de la «vivencia cotidiana» que se manifiestan en las investigaciones de microhistoria, en las indagaciones sobre las formas de sociabilidad y en los trabajos que utilizan fuentes orales y autobiográficas.

1. Escenarios de la historia social: conceptos y problemas de método en los estudios sobre culturas populares y vida cotidiana

Una efectiva reflexión sobre los temas de lo cotidiano aparece por primera vez en el curso del debate que se registra en la segunda mitad de los años setenta sobre las tendencias de la historiografía contemporánea en Italia. La polémica abarca en primer lugar los trabajos sobre el movimiento obrero, una rama de la investigación acreditada en la historiografía italiana de la segunda postguerra que se ha distinguido, sobre todo, en el estudio de organizaciones partidistas y sindicales, ideologías y élites dirigentes. La confrontación se abre y sus términos se definen con ocasión de la publicación de la *Storia*

storia, passato e futuro», en ID, *La storiografia contemporanea*, noma-Bari, 1993 (ed. orig.: Cambridge, 1991), pp. 21-25. En el texto se encuentra la aportación de LEVI, G., *A proposito di microstoria*, pp. 111-1; H. La aportación de los estudiosos italianos y sobre todo el remitirse a trabajos sobre Italia parece francamente insuficiente en *Luoghi quotidiani nella storia d'Europa*, de TIALIPT, TI. G., noma-Bari, 1993.

² Para el debate italiano sobre categorías conceptuales, itinerarios de investigación y problemas de método, cfr. BANTI, A., «La storia sociale: un paradigma introvabile?», en CASSINA, C., *La storiografia sull'Italia contemporanea*, Pisa, 1991, pp. 183-208.

d'Italia por la editorial Einaudi, con una orientación programática que tiende a conjugar la tradición nacional de ascendencia gramsciana con la enseñanza de la escuela de los *Annales*. Es Raffaele Romanelli quien delimita algunas significativas premisas teóricas y metodológicas³ en la revista *Quaderni Storici*, que introduce en Italia la reflexión sobre el posible paradigma de la historia social. En la decidida crítica contra el paradigma historicista (tanto idealista como marxista) y en la sugerencia de un encuentro entre historia y ciencias sociales -sociología, antropología y psicología social en primer lugar-, se criticaba el hecho de que la «esfera de lo político» estuviese aún limitada a los conflictos de clase y a los momentos organizativos, excluyendo de su campo de investigación aquellas «dimensiones cada vez más elementales y secretas de la vida del hombre asociado» proyectadas por las profundas transformaciones de la civilización urbano-industrial. Sería oportuno en cambio considerar la tradicional historia política como *no representativa* de la «totalidad de las vivencias» de la vida cotidiana de los individuos y de las relaciones interpersonales. Romanelli asignaba a la historia social la tarea de estudiar los cambios y los sujetos que son protagonistas de dichos cambios; un tema de investigación «constituido por los tiempos y por las formas en que la disgregación de los equilibrios sociales «tradicionales» libera a unos sujetos «modernos» -como los individuos y las clases- disponiéndolos a relaciones de distinto tipo y contenido». Y todo ello desde la consciencia de las «peculiaridades» de la historia italiana en el contexto europeo; es decir, de una realidad en la que, planteándose continuamente una yuxtaposición entre atavismo y modernidad, se advierte una «modernización inducida por instrumentos político-institucionales con fuertes connotaciones ideológicas» y condicionada por la influencia de modelos organicistas de aculturación, tanto en la esfera de las más estrechas relaciones de grupo como en el *apprentissage* de los principios de ciudadanía.

En esta revisión crítica participan también estudiosos e instituciones culturales ligadas a la tradición de los estudios sobre el movimiento obrero. La reflexión promovida por la fundación Basso se inspira en la historiografía anglosajona de ascendencia marxista, de

³ HOMANELLI, H. «Storia politica e storia sociale: questioni aperte», en MACHY, P., y PALEHMO, A., *Società e cultura nell'Italia unita*, Nápoles, 1978, pp. 89-111. Y respectivamente pp. 105, 93, 106 y 109-110 para las citas recogidas a continuación en el texto.

Thompson a Hobsbawm, y en el grupo *Le Mouvement Social*, en el intento de renovar las técnicas y ampliar los campos de investigación a los fenómenos relacionales y contextuales de la identidad de clase (los comportamientos, las configuraciones sociales, las culturas y subculturas obreras, etc.)⁴. El horizonte analítico ligado a la vida cotidiana y a las vivencias empieza a ser propuesto como posible campo de intervención también para una efectiva historia social del movimiento obrero. Es una orientación programática respecto a la que se miden las ambiciones teóricas y las polémicas reivindicaciones metodológicas propuestas por la historiografía de la nueva izquierda, que tiende a afirmar de forma radical una historia desde abajo y la centralidad de la autonomía de clase. La reflexión llega hasta el punto de reconsiderar los primeros estudios orientados a las expresiones de las culturas populares y de la vida cotidiana.

De hecho, gracias a los trabajos de Gianni Bosio, Danilo Montaldi y Cesare Bermani sobre la tradición oral y autobiográfica de la gente corriente, de los marginados, se había producido un cruce tan precoz como empírico entre disciplinas etnoantropológicas e historia de las culturas populares⁵. Eran trabajos que se anticipaban al menos diez años a las tendencias de la investigación -pero no a los fundamentos conceptuales y metodológicos- de la *Historia Oral* anglosajona. El filologismo autocomplacido y la unilateralidad clasista inherente a la propuesta interpretativa determinaron, sin embargo, el emplazamiento «subterráneo» de estos trabajos en el panorama historiográfico, incrementado por la marginación sufrida por los estudios tradicionales sobre el movimiento obrero. El nuevo escenario donde van

⁴ Véanse las actas de los seminarios realizados entre 1978 y 1979 en las Fundaciones Lelio y Lisli Basso-Issoco, *Anales*, vol. IV, *Storia sociale e storia del movimento operaio*, de SALVATI, M., y *Orientamenti marxisti e studi antropologici italiani*, de ZANNINO, M., Milán, 1982. Para las orientaciones críticas que guían las iniciativas de la Fundación Basso, cfr. SALVATI, M., «Storia sociale e storia del movimento operaio», en *Quaderni Storici*, núm. 38, 1978, pp. 768-772.

⁵ Merece la pena recordar sobre todo BOSIO, G., *Il trattore di Acquanegra. Piccola e grande storia in una comunità contadina*, de BEHMANI, C., Bari, 1981 (pero la investigación se había llevado a cabo en los años sesenta). Para un equilibrado juicio sobre el primer período de investigación de culturas populares y vida cotidiana, cfr. PASSEHINI, L., *Storia e soggettività. Le fonti orali, la memoria*, Florencia, 1988, pp. 132-141, donde también hay lugar para una reflexión sobre los importantes estudios realizados en la segunda posguerra por Ernesto De Martino sobre folclore y el *modo de los vencidos*.

a situarse los estudios sobre las culturas populares intentará evitar la clase de acercamiento de aquellos que llevan a cabo

una infravaloración de la presión ideológica de las clases dominantes, describiendo la cultura popular como un castillo sitiado; acentuando la dicotomía cultural, pero descuidando «la circularidad, el influjo recíproco», en el bien y en el mal; por lo que acaban, en suma, por tergiversar e infravalorar también la fuerza de lo que es verdaderamente autónomo y está en conflicto, coloreando idealísticamente de un optimismo excesivo la autonomía efectiva de la cultura popular ⁶.

El paso del primero al segundo estadio de los estudios sobre lo cotidiano tiene lugar una vez más fuera del mundo académico, bajo el impulso de las agitaciones de los movimientos sociales y políticos que afectaron a la sociedad italiana de los años sesenta y setenta.

De la «cultura» entendida como folclore se pasa esta vez a la «cultura material» y a la vida cotidiana, y el proceso de adquisición de los métodos de la «historia oral» extranjera, en especial la anglosajona, no pasa por la iniciativa de las togas universitarias sino a través de la influencia del 68, de la experiencia de los movimientos de masa, de la existencia de una clase obrera que, en cierto modo, aparece como «otra» respecto a aquella de las organizaciones políticas y sindicales ⁷.

Pero, como se decía, la discusión va más allá de los límites de la historiografía más directamente relacionada con los trabajos sobre el movimiento obrero. El grupo de estudiosos reunidos en torno a la revista *Quaderni storici* juega un papel importante, gracias al cual la interdependencia teórica de la microhistoria permite la adquisición creativa de conceptos y metodologías respecto a los modelos europeos y norteamericanos. Baste pensar en la acogida que tienen en Italia Polanyi y la antropología social, una imagen relacional de la clase y el *network analysis*, la *historia oral*, y el «individualismo metodológi-

⁶ LEVI, G.; PASSERINI, L., y SCARAFFIA, L., «Vita quotidiana in un quartiere operaio di Torino fra le due guerre: l'apporto della storia orale», en *Quaderni storici*, núm. 35, 1977, p. 434.

⁷ QUAZZA, G., «Storia della storiografia, storia del potere, storia sociale», en TRANFACIA, N., *L'Italia unita nella storiografia del secondo dopoguerra*, Milán, 1980, p. 282. Para la recepción de conceptos y metodologías, se encuentra una útil reconstrucción en GOZZINI, G., «La storiografia del movimento operaio in Italia: tra storia politica e storia sociale», en *La storiografia sull'Italia contemporanea...*, cit., pp. 241-276.

co»⁸. Además, ya en 1977 encuentran oportuno espacio en los *Quaderni Storici*, gracias a Alf Lüdtke, las categorías y los conceptos sobre los que se va construyendo la *Alltagsgeschichte*⁹, mientras en los años siguientes se informa de los seminarios internacionales e interdisciplinarios promovidos en Gottinga por el *Max Planck Institut* sobre algunos de los principales temas de investigación de la naciente corriente de estudios alemana sobre la vida cotidiana: los procesos laborales, la familia y el parentesco, las formas de transgresión criminal¹⁰.

El centro italiano que se distingue por dar acogida a las nuevas tendencias de investigación sobre la vida cotidiana y sobre las culturas populares es Turín. Mientras un grupo de trabajo creado por las instituciones locales y coordinado por Giovanni Levi realiza una investigación pionera sobre la vida cotidiana en un barrio obrero¹¹, Guido Quazza promueve y dirige en el Instituto de Historia de la facultad de Magisterio un proyecto de investigación sobre el tema «Cultura y vida cotidiana de las clases subalternas en Piamonte en la primera mitad del siglo xx». El punto de partida colectivo, suscrito por Giovanni Levi, Luisa Passerini y Lueetta Scaraffia, implica el convencimiento de que «en la vida cotidiana, en los comportamientos individuales y colectivos de las clases populares se encuentra el máximo de expresión de la especificidad de su cultura»; además del «máximo de autonomía y de conflictividad potencial entre ésta y la cultura de las clases dominantes»¹². Se reivindica la relevancia historiográfica de la cultura popular y la oportunidad de investigar sobre sus manifestaciones y contradicciones a través de una disolución de la iden-

⁸ Cfr. también BANTI, A., «La storia sociale...», cit., pp. 200-201.

⁹ LÜDTKE, A., «Sui concetti di vita quotidiana, articolazione dei bisogni e coscienza proletaria», en *Quaderni Storici*, núm. 36, 1977, pp. 916-940, donde se hace referencia también a los principales estudios europeos (Italia no era tomada en consideración).

¹⁰ Véanse las siguientes intervenciones, incluidas también en la revista *Quaderni Storici*: BERDIAL, n.; LÜDTKE, A.; MEDICK, A., y SABEAN, D., «Il processo laborativo nella storia. Note su un dibattito», núm. 40, 1979, pp. 191-204; MEDICK, II., y SABEAN, D., «Note preliminari su famiglia e parentela: interessi materiali ed emozioni», núm. 45, 1980, pp. 1087-1115; WERTZ, D., «Aspetti della storiografia tedesca sulla criminalità», núm. 46, 1981, pp. 212-224.

¹¹ La investigación dio como resultado un estudio sobre *Cultura operaia e vita quotidiana in Borgo San Paolo*, de LEVI, C., Turín, 1978.

¹² LEVI, C.; PASSERINI, L., y SCAFFIA, L., *Vita quotidiana in un quartiere operaio...* cit., p. 433. Las citas que siguen en el texto se encuentran en las pp. 434-435.

tidad de clase en el marco de relación de los grupos sociales (familia y parentesco, vecindad, agrupaciones sociales y recreativas, etc.) en los diversos lugares de interacción entre los individuos (pueblo, barrio, plaza, etc.). La dimensión analítica de la vida cotidiana asume su valor específico en la confrontación y encuentro entre la cultura de las clases dominantes y la de las clases subalternas.

El grupo de trabajo de Turín declara querer acabar con una larga distorsión de la jerarquía de las relevancias, que ha reducido a lo privado, a la limitación de un ámbito familiar y de amistad, un conjunto de elementos fundamentales de la historia social. Se quiere recuperar para una dimensión pública y readmitir en la esfera de la mentalidad colectiva un conjunto de prácticas cotidianas condenadas, en caso contrario, al anonimato.

A lo largo de este trayecto analítico, es Luisa Passerini quien indica los términos de la posible correlación entre la esfera de lo privado y la esfera pública, entre lo individual y lo colectivo. Es un itinerario de investigación muy atento a las cuestiones teóricas y metodológicas. Lo evidencia la continuidad con los impulsos procedentes del surgimiento de una historia de las mujeres también en los estudios históricos italianos.

Su riesgo no es, como se le achaca de manera apresurada, el ser historia separada. Es esencial iluminar los aspectos específicos de las mujeres. Lo que cuenta —me parece— es no inducir a que la historia de los aspectos de opresión sea sólo una historia de víctimas: no ver sólo los momentos de complicidad y de ventaja, sino también las posibles inversiones en emancipación. Y por otra parte, no exponer la historia de los momentos de autonomía al riesgo de una sobrevaloración, procurando entender en qué sentido aquellas formas puedan haber sido una confirmación de la opresión»¹³.

Una vez asimilados los estímulos de procedencia anglosajona —*la Historia Oral* y la experiencia de *History U/orkshop*¹⁴—, mientras parecen ser menores las influencias de los estudios de *Alltagsgeschichte*¹⁵, a lo largo de los años ochenta, será, sobre todo, la historia so-

¹³ PASSERINI, L., «Antagonismi», en VVAA, *Dieci interveni sulla storia sociale*, Turín, 1981, p. 110.

¹⁴ Una selección de textos de la historiografía anglosajona extraídos de *Oral History* y de ensayos de los años 1972-1975 se encuentran en *Storia orale. Vita quotidiana e cultura materiale delle classi subalterne*, de PASSERINI, L., Turín, 1978.

¹⁵ Una primera revisión crítica de los estudios alemanes de historia social que se muestre atenta a los motivos de distinción y de contraste entre *Neue Sozialgeschichte*

cial francesa la que observarán con gran atención las vertientes disciplinarias de investigación interesadas en la vida cotidiana. Es 10 que se deduce de las contribuciones recogidas con ocasión de los encuentros de estudio sobre cultura obrera y sociedad industrial promovidos, ambos en 1982, tanto por la Fundación Basso¹⁶ como por el Centro de estudios Piero Gobetti de Turín¹⁷. Una premisa unificadora es la reconsideración de la vida cotidiana de las clases subalternas en su combinación de estructuras repetitivas y de opciones individuales. La variable espacial donde las culturas obreras se articulan o se representan complica más la definición de un esquema analítico, que no puede orientarse sólo a la vida de la fábrica o de los lugares de trabajo, ya que en la vida y en las actividades cotidianas los obreros intentan escapar al peso del trabajo. La cultura obrera y popular está sometida a variables y contradictorios procesos de oposición, o bien de imitación de los modelos relacionales de las clases más elevadas; debe ser, por tanto, investigada en su complejo ámbito social. Es un itinerario de investigación asumido y propuesto por el estudio italiano Franco Ramella, quien había examinado antes y más que otros sobre la «forma de ser» de la clase obrera en su proceso de formación. En el centro del análisis, escribe Ramella introduciendo los trabajos del congreso de Turín, se sitúa la investigación de los comportamientos individuales y colectivos, y con la exigencia «de una reconstrucción analítica rigurosa del contexto social, en un espacio y un tiempo definidos, fundada en la exploración del universo relacional de los individuos y de los grupos de clase obrera de los cuales se propone interpretar el comportamiento»¹⁸.

y *Alltagsgeschichte*, se encuentra en MISSIOLI, A., «Una storiografia verde nella Germania Federale?», en *Passato e Presente*, núm. 9, 1985, pp. 173-186.

¹⁶ Cfr., sobre todo Fondazione Lelio e Lisli Basso - Issoco, *Anales*, vol. VI, *Cultura operaia e disciplina industriale*, de SALVATI, M., Milán, 1982, con dos secciones de ensayos: «La fabbrica nella formazione della classe operaia», «Famiglia, cultura operaia e legislazione sociale». Véanse también *Movimento operaio e socialista*, núm. 1, 1980, en particular SALVATI, M., «Cultura operaia e disciplina industriale: ipotesi per un confronto tra correnti storiografiche», pp. 5-19, donde se subraya «el carácter originario de propuesta de un posible terreno de confrontación con los estudiosos extranjeros, tan poco practicado hasta hace pocos años».

¹⁷ Centro Studi Piero Gobetti, Istituto Storico della Resistenza in Piemonte, Archivio Nazionale Cinematografico della Resistenza, *Aspetti della cultura operaia. Fabbrica, vita di relazioni, rappresentazioni dellavoro nell'arte*, de ALESSANDRONE PERONA, E., Turín, 1984.

¹⁸ RAMELLA, F., «Sul concetto di cultura operaia», en Centro Studi Piero Gobetti, *Aspetti della cultura...*, cit., p. 8.

El grupo de trabajo creado en la Fundación Basso, integrado también por estudiosos alemanes y coordinado por Angiolina Arru, persigue por su parte un proyecto de investigación altamente innovador en el panorama de los estudios italianos, centrado en las clases subalternas a comienzos del siglo XIX en Roma. Rechazando una reducción a clase obrera y a unidad productiva, reivindica la necesidad de investigar «otras formas de agregación y de estructuración solidaria derivadas de culturas y mentalidades colectivas comunes y comunitarias, desconocedoras de la pertenencia productiva». En una época de modernización la conflictividad es una respuesta que debe ser «contextualizada y dirigida al tejido más amplio de las relaciones cotidianas colectivas», puesto que también los comportamientos transgresores (individuales o de grupo) son indicadores de tensiones culturales y sociales. También asume un valor distinto la «persistencia» del universo simbólico religioso como «agente primario de la estructuración de la personalidad individual y colectiva, de su interacción con el ambiente social». En conjunto, concluida la investigación ¹⁹, emergerá una reconstrucción articulada de la personalidad social de las clases subalternas a lo largo del siglo XIX: una riqueza poco común de sensibilidades analíticas (consumo, trabajo, conflictividad, criminalidad, vida religiosa, marginación femenina) y un ejemplo de investigación de grupo.

Los estímulos de la historiografía francesa se reciben también a través de la introducción en Italia de los estudios de Maurice Agulhon sobre las formas de sociabilidad ²⁰. Aunque con retraso respecto a la aparición de la primera recopilación de escritos, las sugerencias de las investigaciones sobre las expresiones de la sociabilidad, popular y burguesa, terminaron por impulsar un desarrollo más amplio de los estudios sobre la vida cotidiana. Y esto en lo que se refiere a las investigaciones tanto sobre asociaciones voluntarias y vida de

¹⁹ Fondazione Lelio e Lisli Basso - Issoco, *Annali*, vol. VII, *Subalterni in tempi di modernizzazioni. Nove studi sulla società romana nell'Ottocento*, Milán, 1985.

Las citas del texto han sido extraídas de A. A. Y G. A. [ARRIL, A., Y GROPP, A. J. «Conflittualità, protesta, scelte di vita della classi subalterne in epoca di modernizzazione», en *QuaderniStorici*, núm. 47, 1981, pp. 710-712. Una útil reflexión conjunta sobre conceptos, temas y técnicas de investigación histórica se encuentra en el volumen *La cultura delle classi subalterne fra tradizione e innovazione*, de BOTTA, R.; CAHTELLI, F., Y MANTELLI, B., Alessandria, 1988.

²⁰ *Forme di sociabilità nella storiografia francese contemporanea*. Introducción de GEMELLI, G., Y MALATESTA, M., Milán, 1980.

relación, como por 10 que respecta a la recuperación de los factores políticos como vital dimensión analítica. En el mismo Agulhon, respecto a los primeros trabajos sobre la Provenza, la ampliación del campo de interés desde la vida de las asociaciones al estudio de la sociabilidad de 10 cotidiano representa un impulso en la dirección indicada. Exactamente a partir de un *eollogue* de naturaleza comparativa entre los estudios italianos v franceses sobre las formas de sociabilidad ²¹, Agulhon ha subrayado su utilidad con el fin de «volver a valorar la historia de la vida cotidiana». Asimismo, la estrecha relación indicada por Philippe Ariés entre estudio de las mentalidades colectivas e investigaciones sobre comportamientos de sociabilidad, es reiterada por Agulhon.

La sociabilidad, como ámbito de observación y de clasificación de lo intersocial cotidiano, entraba por lo tanto fácilmente en la investigación histórica en cuanto las mentalidades colectivas empezaban a ser integradas; pero, a su vez, la sociabilidad reforzaba la tendencia historiográfica sobre las mentalidades ²².

La sociabilidad, que se mueve en terrenos analíticos propios de la antropología y de la psicología social, permite el estudio de los comportamientos y de las formas con las que el hombre, en determinados *hábitats* y con el cambio de los tiempos, vive en sociedad y en las relaciones interpersonales. Si hay que evitar el riesgo de que el objeto de la investigación se vuelva demasiado vago, una acepción de sociabilidad que incluya los aspectos informales parece ser compartida por los estudiosos italianos más atentos a este ámbito de investigación. Simonetta Soldani ha insistido sobre la necesidad «de una lectura en clave territorial, que enlace estrechamente sociabilidad y hábitat», con el fin de considerar «las estructuras profundas de la producción, las concepciones y las formas de vida, y por 10 tanto tam-

²¹ «Sociabilità/Sociabilità nella storiografia dell'Italia dell'Ottocento», en *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, núm. 1, 1992. La comparación entre estudios italianos y franceses ya se había dado anteriormente: *Storiografia francese e italiana a confronto sul fenomeno associativo durante XVII XVIII secolo*, de MAHILLAH, M. T., Turín, 1990. Para un acercamiento comparativo aún más amplio y con atención a las élites sociales, véanse «Sociabilità nobiliare, sociabilità borghese. Francia, Italia, Germania, Svizzera XVIII-XX secolo», de MALATESTA, M., en *Cheiron*, núms. 9 y 10, 1988.

²² ACHILION, M., «La sociabilità come categoria storica», en *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, núm. 1, 1992, p. 45.

bién la sociabilidad que se expresa en lo cotidiano»²³. «La sociabilidad cotidiana, que es una manifestación de las mentalidades colectivas -ha escrito a su vez María Malatesta, en la introducción a la traducción italiana de *Le Cercle dans la France bourgeoise 1810-1848. Etude d'une mutation de sociabilité-*, se convierte, así, en un instrumento de investigación que permite determinar la fisonomía y los límites de una clase social vista en sus comportamientos más espontáneos»²⁴. La validez de la aproximación analítica se extiende, sin embargo, más allá del siglo XIX francés y se amplía a los procesos de herencia/transformación y oposición/integración inherentes a los diversos grupos sociales. En el discurso sobre la sociabilidad de lo cotidiano, «un componente universal en la historia de todas las sociedades contemporáneas», se halla la fuente de un significativo «vector de modernidad y politización». Es un itinerario de investigación estimulante, al que en los años más recientes se le ha prestado una creciente atención²⁵.

2. Microhistorias: espacios del poder, sistemas de relación e individuos en las vivencias cotidianas

Los estudios de microhistoria han ocupado un lugar significativo, aunque polémico, en el panorama de una historia social italiana desprovista de un paradigma fuerte. Aquí nos interesa recoger únicamente aquellos aspectos que enriquecen el discurso sobre las peculiaridades de la historia de lo cotidiano.

²³ «Sociabilità e associazionismo in Italia: anatomia di una categoria debole», intervenciones de HANTI, A.; MERIGGI, M.; PECOLTI, E., y SOLDANI, S., en *Passato e Presente*, núm. 26, 1991, pp. 24-25.

²⁴ MALATESTA, M., «La democrazia al circolo», introducción ACLJLION, M., *Il salotto, il circolo e il caffè. I luoghi della sociabilità nella Francia borghese (1810-1848)*, Roma, 1993, p. X.

²⁵ Cfr. HIDOLFI, M., «Associazionismo e forme di sociabilità nella società italiana: problemi storiografici e primi risultati di ricerca», en ID., *Il circolo virtuoso. Sociabilità democratica, associazionismo e rappresentanza politica nell'Ottocento*, Florencia, 1990, pp. 25-101, con una revisión crítica de los estudios realizados a lo largo de los años ochenta. Un acercamiento comparativo se encuentra en FINCAHDI, M., «Sociabilità e secolarizzazione negli studi francesi e italiani», en *Italia contemporanea*, núm. 192, 1993, pp. 511-527. Sobre las múltiples funciones de los lugares cotidianos de encuentro, cfr. ISNENCIII, M., *L'Italia in piazza. I luoghi della vita pubblica dal 1848 ai giorni nostri*, Milán, 1994.

En su intervención en el debate abierto por *Quaderni Storiei* en 1977 sobre historia social, Edoardo Grendi fue el primero en explorar posibles itinerarios de «microanálisis». Por una parte, estaba la penetración en los estudios italianos de Karl Polanyi y una reconsideración de las dinámicas sociales²⁶. Por otra, se proponía la valorización del «contexto» y del concepto relacional de clase propuesto por Edward Thompson, que no habían tenido hasta entonces repercusión efectiva en la historiografía italiana y cuyo valor sociocultural no había erosionado la consolidada predilección hacia los temas de historia económica y política.

El diseño, más o menos explícito, es el de reconducir la historia a una contextualidad y a una vocación analítica donde el objeto del análisis está básicamente indicado como la serie o el retículo de relaciones interpersonales: de aquí la elección de una sociedad a escala reducida como la aldea campesina, elección guiada sin duda por el ejemplo paralelo de la antropología. En principio la elección podría recaer también sobre un barrio urbano²⁷.

Individualismo metodológico y *network analysis* se sitúan en un itinerario de investigación donde las «cuestiones de escala» resultan esenciales. El paso terminológico de «microanálisis» a «microhistoria» se da con Giovanni Levi, que identifica en la comunidad preindustrial el «contexto» espacial más idóneo para las premisas de un estudio sobre configuración de los micropoderes. Era necesario hacer interactuar normas, instituciones y prácticas de grupo de las comunidades. Las investigaciones sobre el mundo popular en el antiguo régimen preindustrial transmitían a la edad contemporánea la conciencia de que los «poderes intermedios entre estado y comunidades locales poseen todavía una pátina de misterio sin la verificación microanalítica: mafia y democracia cristiana, burocracias de partido y clientelas, asociaciones religiosas y grupos locales encuentran su explicación precisamente en la relación que une la sociabilidad de la al-

²⁶ La correlación entre demandas de la conciencia de los contemporáneos y atención creciente de la historia social hacia «los no protagonistas, lo cotidiano, lo privado» es recalada en GRENDI, E., *Pofanyi. Dall'antropologia economica alla microanalisi storica*, Milán, 1978, p. 165.

²⁷ GRENDI, E., «Mieroanalisi e storia sociale», en *Quaderni Storici*, núm. 35, 1977, p. 518. Un espacio significativo a la microhistoria italiana y a su historia está presente en *Microhistory and the lost peoples of Europe*, de MURDEM, E., y RUCCIERO, G., Balthore-Londres, 1991.

dea, del barrio, del grupo y el remoto poder central del estado moderno»²⁸.

Respecto a la acepción relacional y socioeconómica mantenida por Levi y Grendi, Carlo Ginzburg irá sentando las bases para una versión más interpretativa y *culturalista* de la microhistoria²⁹, donde la primacía corresponde a la investigación de *indicios* y fragmentos del comportamiento reveladores del significado cultural atribuido por los individuos a su esfera social. Además, tras decaer el proyecto común de los estudiosos que desde la segunda mitad de los años setenta y hasta comienzo de los ochenta habían dirigido la revista *Quaderni Storici*, la tendencia a privilegiar la dimensión analítica sensible a los temas del lenguaje y de la representación simbólica ha favorecido, con el cambio generacional, una ampliación del campo de interés de la microhistoria hacia la esfera de la política. También ha hallado un espacio creciente el análisis de la configuración de las prácticas de grupo que asumen un carácter ritual, tanto las más tradicionales de naturaleza folclórica como aquellas de origen social afectadas por los procesos de circulación del «discurso político»; a través del estudio de las prácticas sociales, el horizonte analítico, dirigido a examinar las formas y expresiones de las identidades culturales, se manifiesta diferente del horizonte preferido por el individualismo metodológico, ya que se afirma aún más la centralidad de las relaciones de grupo e interpersonales³⁰.

²⁸ LEVI, C., «Questioni di scala», en *Dieci interventi sulla storia sociale...*, cit., p. 79. Sobre el itinerario de investigación de uno de los principales inspiradores de la microhistoria italiana, cfr. «Il piccolo, il grande e il piccolo. Intervista a Giovanni Levi», en *Meridiana*, núm. 1990, pp. 211-234. En el mismo sentido para una valoración *externa*, cfr. REVEL, J., «Microanalisi e costruzione del sociale», en *Quaderni Storici*, núm. 86, 1994, pp. 49-575, donde se desarrollan temas tratados en *L'histoire au ras du sol*, introducción de LEVI, C., *Le pouvoir au village*, París, 1989 (trad. *De l'héritage immatérielle. Carriera di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Turín, 1985).

²⁹ Sobre plan conceptual y metodológico, cfr. CINZBURG, C., «Spie. Radici di un paradigma indiziario», en GARGANI, A., *Crisi della ragione*, Turín, 1979, pp. 57-106, vuelto a imprimir en ID, *Mitù, emblemi, spie*, Turín, 1986, pp. 158-209. Respecto a las «ambigüedades» del concepto de cultura popular Cinzburg se detenía tanto en el «Prólogo» de su conocido estudio *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del .500*, Turín, 1976, como en la Introducción de BIRKE, P., *Cultura popolare nell'Europa moderna*, Milán, 1980 (ed. orig.: 1978), en el intento de volver a situar la tradición italiana (desde De Martino en adelante) en el renovado contexto europeo de estudios.

³⁰ Cfr. «Conflui locali e idiomi politici», de LOMBARDINI, S.; RACCIO, O., y TORRE, A., en *Quaderni Storici*, núm. 63, 1986.

El desdoblamiento de la aproximación microanalítica y las distinciones entre primera y segunda generación de estudiosos han incrementado la debilidad del aparato conceptual y han ofuscado la homogeneidad de los estudios publicados por la editorial Einaudi en una colección específica de «Microhistorias». La colección empieza en 1981 con *Indagini su Piero* de Ginzburg y se agota en 1992 con *Misteri e privilegi* de Simona Cerutti, juntando estudios tanto de carácter relacional como de aproximación culturalista³¹. Entretanto, sin embargo, el panorama de los estudios de perspectiva «micro» se había enriquecido a través de la práctica de ideas derivadas del *network analysis*³². Respecto a la esfera de lo cotidiano en el mundo popular, resultan particularmente interesantes los trabajos de Franco Ramella³³ y Maurizio Gribaudi³⁴, ambos importantes en cuanto que son capaces de resituar temas tradicionales de la historia del movimiento obrero en una óptica renovada de historia social. Es en particular el segundo trabajo el que se considera, en razón de la útil reflexión que ofrece sobre los conceptos y prácticas de la microhistoria, además de sobre la falta de sintonía entre las propuestas teórico-metodológicas innovadoras y la producción de resultados de investigación capaces de aportar una efectiva contribución interpretativa y de conocimiento. El estudio de Maurizio Gribaudi se refiere a la clase

³¹ Es emblemático el estudio de BERTOLOTTI M., *Carnevale di massa* 19.50, Turín, 1991, centrado en un evento de microhistoria como la fiesta de carnaval en un pequeño pueblo rural de la Padania, donde se mide el encuentro entre tradiciones folclóricas e identidades políticas de los militantes comunistas, con una proyección simbólica de la fiesta carnavalesca en el horizonte europeo de las antiguas ceremonias populares.

³² Uno de los trabajos más significativos es GRIBAUDI, G., *A Eboli. Il mondo meridionale in cent'anni di trasformazioni*, Venecia, 1990, donde enfoques distintos (fuentes de archivos y testimonios orales, observación antropológica y representaciones míticas) son examinados para reconstruir ciclos familiares, conflictos sociales y cambios políticos, discutiendo un ejemplar *case-study* sobre el largo período.

³³ RAMELLA, F., *Terra e telai. Sistema di parentela e manifattura nel Billese*, Turín, 1984. La formación de una conciencia de clase se dirige no a la profesionalidad sino a la «resistencia» a la modernización; la familia y las asociaciones voluntarias (mutuo socorro y círculos vinícolas) son factores compensatorios de las modificaciones que se producen en la organización del trabajo.

³⁴ CRIBAUDI, M., *Mondo operaio e mito operaio. Spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*, Turín, 1987. El mismo autor pone una atención particular en los lenguajes e idiomas de comunicación en la vida cotidiana, un tema de todos modos aún poco tratado en los estudios italianos: véanse ID., "A proposito di linguistica e storia", *Quaderni Storici*, núm. 46, 1989, pp. 236-265.

obrero de Turín en el contexto espacial de una gran ciudad en vías de industrialización, y es uno de los pocos trabajos de microhistoria dedicado a la edad contemporánea. Gribaudi analiza de manera eficaz los itinerarios sociales y demográficos de una muestra de familias obreras, a las que estudia en el trayecto desde la emigración del campo y en los desiguales procesos de integración y ascenso social en la ciudad. Es la segunda parte del volumen donde, a través de una rigurosa valoración crítica de los testimonios orales, Gribaudi se empeña en desvelar aquellos que él considera estereotipos y rasgos de una mitología igualitaria considerada extraña a prácticas cotidianas y contenidos reales, parte que ha provocado un gran debate. La solidaridad obrera es privada de significados morales y políticos y reconducida a imperiosas necesidades de apoyo recíproco a falta de adecuadas estructuras sociales públicas. Cae toda relación directa con las influencias de la obra de politización promovida por militantes y círculos socialistas, cuyo discurso político resulta no más que una verdadera y auténtica *jerga*, «traducción local de la ideología socialista y *corpus* de definiciones jerárquicas», una especie de «variante sociolingüística de referencia» de la cual subrayar «su función ritual, su distancia de los contenidos de relación». Se ha observado oportunamente que, actuando de esta manera, en una realidad italiana importante y afectada en la primera postguerra por formas muy encendidas de radicalización social y política, no se debate, en cambio, un tema central y prioritario, habitual en los estudios anglosajones; es decir, cuál debe ser «el mecanismo de formación de una conciencia de clase y su traslado a particulares formas de militancia y fidelidad política»³⁵.

Grendi ha vuelto a interrogarse sobre los itinerarios de la microhistoria y sobre la misma historia de aquel grupo de estudiosos italianos que, entre los años setenta y ochenta, aun faltando una conciencia de escuela y con la dificultad de «identificar los *textos fundamentales* del microanálisis histórico», «han formado *malgre eux* una especie de *cotérie*»³⁶. Grendi ha sentido la necesidad de distinguir entre las peculiaridades de la microhistoria y el contexto historiográfico en que ésta se sitúa, recordando cómo «el elemento más

³⁵ Intervención de BANTI, A., «Su "Mondo operaio e mito operaio" di Maurizio Crihaudi», en *Quaderni Storici*, núm. 67, 1988, pp. 275-276.

³⁶ GRENDI, E., «Ripensare la microstoria?», en *Quaderni Storici*, núm. 86, 1994, pp. 539-540.

trendy de la propuesta microanalítica se correspondía a la instancia, entonces habitual, de una historia desde abajo -siguiendo en el entramado de las fuentes la huella del nombre propio- y de la reconstrucción de la vida cotidiana». Se trata por otra parte de un objetivo explicitado por Carlo Ginzburg y Carlo Poni³⁷, cuando a la microhistoria parecían abrírsele espacios de intervención respecto a la crisis de los análisis estructurales y cuantitativos de la macrohistoria.

Por un lado, moviéndose en escala reducida, la microhistoria permite en muchos casos una reconstitución de las vivencias inimaginable en otros tipos de historiografía. Por otro, se propone investigar las estructuras invisibles donde aquellas vivencias se articulan. (...) Por ello proponemos definir la microhistoria, y la historia en general, como ciencia de la vida cotidiana.

Las investigaciones microscópicas, según la declaración de intenciones propuesta por Poni y Ginzburg, parecían corresponder también a la exigencia de asumir como «objeto de análisis los temas de 10 privado, de 10 personal y de 10 cotidiano, propuestos con tanta fuerza por el movimiento de las mujeres». Una perspectiva de investigación que se ha quedado por mucho tiempo sin manifestarse, ya que en Italia el encuentro entre *historia de género* e historia de la vida cotidiana no ha dado los frutos que se podían esperar³⁸.

La atención hacia el contexto, el hábitat y la dimensión espacial de la investigación histórica, propuestos por la microhistoria a los estudios italianos a falta de una efectiva y acreditada *historia local*³⁹, permanece en el centro de las reflexiones teóricas y de las investigaciones empíricas. Bajo este perfil, han adquirido una creciente relevancia científica las actividades del «Instituto meridional de historia y ciencias sociales» y la programación editorial de la revista *Meridiana*, que recoge tanto investigaciones micro como macro en el intento

³⁷ eINZBIHC, C., y PONI, C., «Il nome e il come: mercato storiografico e scambio diseguale», en *Quaderni Storici*, núm. 40, 1979, pp. 181-190. Las citas que siguen en el texto se encuentran respectivamente en las pp. 188 Y 184.

³⁸ Cfr. Ante todo el manifiesto programático de Società italiana delle storiche: *Dúculendo di storia. Soggettività, ricerca, biografia*, Turín, 1990. Para un punto de observación más reciente, cfr. *La sfera pubblica femminile. Percorsi di storia in età contemporanea*, de eACLIANI, D., y SALVATI, M., Bolonia, 1992. Merece recordarse también el estudio sobre *llagnale di repporli. Patronage e reti di relazione nella storia delle donne*, de FERRANTE, L.; PALAZZI, M., y POMATA, e., Turín, 1988.

³⁹ Véase eHENDI, E., «Storia di una storia locale: perché in Liguria (e in Italia) non abbiamo una *local history*», en *Quaderni Storici*, núm. 82, 1993, pp. 141-197.

prioritario de superar los estereotipos interpretativos sobre las regiones del sur de Italia. En la jerarquía de las relevancias historiográficas -en cuya redefinición se ha comprometido la Revista- también ha reconquistado un espacio más adecuado la dimensión de la política y de sus lugares espaciales menores, cotidianos y materiales. En la presentación de un fascículo monográfico dedicado a *Circuiti politici*, se encuentra una especie de manifiesto programático capaz de desatar no sólo la intrincada trama de relaciones entre centro y periferia, sino también la indiferencia, a menudo denunciada, hacia los aspectos formales e institucionales de la política presente en los estudios sobre la vida cotidiana. El ámbito local vuelve a ser propuesto en términos conceptualmente perfeccionados como un espacio en absoluto opuesto a la dimensión nacional. Por el contrario el ámbito local

es, más bien, el descubrimiento de una materialidad nueva en la acción humana dirigida al ejercicio del poder para el control de los recursos, en una ambigua línea de frontera que desde las agregaciones elementales de la sociedad (familias, parentescos, grupos, clientelas) se mueve de manera transversal a través de partidos, instituciones, lugares centrales o diseminados del universo estatal. *Es la política haciéndose*, puesta al descubierto en los mecanismos prosaicos y desencantados de su cotidiano trabajo, que ensancha un viejo escenario historiográfico dominado por pocos actores y lo vuelve a poblar con una inesperada multitud de protagonistas 40.

Es un síntoma ulterior de aquel regreso de una historia de la política que, en virtud de una fecunda contaminación con algunas poderosas sugerencias de la historia social 41, se ha registrado en los últimos tiempos en la historiografía italiana.

⁴⁰ «Circuiti politici», en *Meridiana*, núm. 2, 1989, p. 9. De interés es también el cuaderno sobre «Poteri locali», núm. 4, 1988.

⁴¹ Cfr. RIDOLFI, M., «Storia sociale e "rifondazione" deHa storia politica», en *Italia contemporanea*, núm. 192, 1993, pp. 529-542 (en relación a los estudios sobre la Italia liberal).

3. Memorias. Historias orales y autobiografías

La reivindicación de la subjetividad de las clases subalternas y la recuperación de la «historia de los vencidos» son rasgos comunes a las investigaciones originarias de estudiosos «irregulares» y *free-lance*, y al desarrollo más reciente de los estudios sobre culturas populares conducidos a través de las autobiografías y las fuentes orales. Han cambiado, sin embargo, los estímulos, las prioridades y los fines de las indagaciones historiográficas. El desafío de la *Historia Oral* anglosajona es recogido en Italia a partir de la segunda mitad de los años setenta. En 1977, en la revista *Quaderni Storici*, se anticipa parte de las actas de un congreso celebrado en diciembre de 1986 en Bolonia sobre el tema de la «Historia Oral» y entre las intervenciones figura un importante artículo de Paul Thompson⁴². Al año siguiente, Luisa Passerini recoge e introduce diferentes textos extraídos esencialmente de los estudios ingleses, favorecidos «por los caracteres de mayor homogeneidad del material y por la cercanía de la problemática al debate que se está desarrollando en Italia sobre el mismo tema»⁴³. En Tunn, en el Departamento de Historia, se crea también un archivo sonoro para la recogida y la conservación de entrevistas e historias de vida. Las orientaciones de investigación son el fruto de una reflexión común. Escriben Giovanni Levi, Luisa Passerini y Lucetta Scaraffia:

Una investigación sobre la cultura material y sobre la vida cotidiana es ante todo la recuperación de una documentación reprimida, desaparecida, infravalorada, no solamente para la reconstrucción de hechos, de acontecimientos, sino especialmente para analizar una cultura, un orden diverso de lo que ha sido y es considerado importante, las raíces de comportamientos individuales y colectivos que hasta ahora se ha renunciado a explicar⁴⁴.

Existe el rechazo de mediaciones que intentan atenuar el carácter radical de una utilización de las fuentes orales. A través de una in-

⁴² THOMPSON, P., «Storia orale e storia della classe operaia», en *Quaderni Storici*, núm. 35, 1977, pp. 403-432. Para las actas del congreso de Bolonia, cfr. *Oral History: fra antropologia e storia*, de BERNARDI, B.; PONI, C., y THILLI, A., Bolonia, 1978.

⁴³ PASSERINI, L., «Conoscenza storica e storia orale. Sull'utilità e il danno delle fonti orali», introducción a *Storia orale...*, cit., p. IX.

⁴⁴ LEVI, G.; PASSERINI, L., y SCARAFFIA, L., *Vita quotidiana...*, cit., p. 434.

tervención directa del investigador, a quien se le exige la difícil tarea de contribuir a la construcción de las fuentes junto con el entrevistado o el testigo, se explora una hipótesis de investigación que «sitúa en el centro de ésta no a individuos excepcionales, sino a los demás, los amplios sectores de los que son considerados *comunes* u *ordinarios*». El problema real es el de entender cómo se explica el funcionamiento de la memoria como acción narradora cuando se recogen testimonios o se realizan entrevistas. El inventario que el investigador debe preparar concierne, en efecto, tanto a la memoria viva como a los silencios y los vados de memoria, a menudo más esclarecedores que los mismos datos de conocimiento. Como en el caso de los orígenes de la microhistoria, también en el comienzo de una historia oral conceptualmente meditada la recuperación de la subjetividad y la valorización de lo cotidiano se corresponden con las reivindicaciones de la historiografía emergente sobre las mujeres.

Lo cotidiano representa ciertamente aquella parte del espacio y del tiempo en el que se le ha permitido a la mujer existir, expresarse, y en la que incluso se le ha impuesto vivir una relación no mediatizada con la realidad. Sin embargo, lo cotidiano es al mismo tiempo institución, es lo que aparece sin fecha, lo que se repite en un tiempo siempre igual; es un orden definido y modificado por constricciones externas ligadas a la situación de clase, al trabajo, a los niveles de vida; existe sólo en la falta de conciencia y produce al mismo tiempo identidad formal e inseguridad profunda, afianzamiento y angustia oculta ⁴⁵.

Conjugando reflexión teórica, utilización crítica de las fuentes orales y propuestas de categorías interpretativas sobre las culturas populares, Luisa Passerini ha realizado un estudio pionero de naturaleza interdisciplinaria sobre la memoria obrera del fascismo y de la vida cotidiana en el Turín de los años veinte y treinta ⁴⁶. Con inten-

⁴⁵ BRAVO, A., y SCARAFFIA, L., «Ruolo femminile e identità delle contadine delle langhe un'ipotesi di storia orale», en *Rivista di storia contemporanea*, núm. 1, 1979, p. 27. En la misma revista cfr. QUAZZA, G., «Ricerche di storia orale», pp. 18-20, donde se trazaba un balance en «curso de óper» de los trabajos de historia oral.

⁴⁶ PASSERINI, L., *Torino operaia e il fascismo. Una storia orale*, Roma, 1984 (también en traducción inglesa: *Fascism in [Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working class*, Cambridge, 1(87)»). Más en general véanse DE GRACIA, V., *The Culture of Consent: Mass Organization of Leisure in Fascist Italy*, Cambridge, 1981 (trad. Tit.: *Consensus e cultura di massa nell'Italia fascista*, Roma-Bari, 1(81)), que evidencia los vínculos entre la taylorización de la fábrica y la taylorización del tiempo.

ción de establecer una crítica histórica de las fuentes orales, Passerini no asigna a cada una de las historias de vida el carácter de representatividad que les atribuyó Paul Thompson en el estudio sobre *The Edwardians*. La referencia es más bien a la *Légende des Camisards* de Philippe Joutard, con el fin de diseñar un posible inventario de la memoria colectiva de los obreros turineses y reconstruir momentos de historia de las culturas populares, entendidas como interacción entre tradiciones y visiones del mundo en la vida cotidiana de individuos y clases subalternas. De las historias de vida, como afirmaciones de identidades culturales regidas por elementos simbólicos y narrativos, se desvelan las formas específicas de la autorrepresentación —la «memoria de sí mismo»—, a través de una cuidadosa utilización de técnicas procedentes de los estudios sobre el folclore y del análisis literario de los textos. Sometidas a un análisis crítico y a la comparación con otras fuentes, los testimonios permiten no tanto la reconstrucción de eventos como la colocación adecuada de las formas asumidas por la resistencia de la cultura obrera y popular al fascismo en el imaginario colectivo. Es una resistencia «que oscila entre compensación simbólica de compromisos pragmáticos y prefiguración de la libertad»⁴⁷, teniendo como protagonistas hombres y mujeres de cuya memoria se consideran tanto las autorrepresentaciones como los silencios, en relación tanto con los lugares de trabajo como con los espacios de la vida cotidiana familiar y recreativa. Se traza de nue-

po libre. Se trata de los únicos estudios publicados también en italiano a los que, en una comparación con la realidad alemana, se alude en ELEY, G., «Labor History, Social History, *Alltagsgeschichte*: Experience, Culture and the politics of Everyday. A New Direction for German Social History», en *Journal of Modern History*, núm. 61, junio 1989, p. 342.

⁴⁷ PASSEHINI, L., *Torino operaio...*, cit., p. 4. Para otros ejemplos de investigaciones sobre barrios populares, cfr. PICCIONI, L., *San Lorenzo. Un quartiere romano durante il fascismo*, Roma, 1984. Se confirma la profundidad de los vínculos comunitarios; sin embargo, mientras en el caso turinés del Borgo San Paolo es determinante la presencia de una clase obrera de fábrica, en el caso romano de San Lorenzo se tiene una composición social menos evidente y una continua rivalidad por los espacios sociales con las dos parroquias del barrio. Sobre la incidencia de la «religiosidad de lo cotidiano» (ritos, cultos comunitarios, peregrinajes, procesiones, ex votos) entre fascismo y segunda posguerra, cfr. los *case-studies* recogidos en RICCARDI, A., *La chiesa di Pio XI*, de Homa-Bari, 1986. Más en general, sobre la confiscación de los espacios públicos de sociabilidad y sobre el modelo de mujer ama de casa y disciplinada, cfr. DE GRAZIA, V., *Le donne nel regiméfascista*, Venecia, 1993, y SALVATI, M., *L'innutiLe saletto. L'abitazione piccolo-borghese nell'ItaLia fascista*, Turín, 1993.

vo un conflicto entre diversas «visiones del mundo», que se desarrolla en el terreno de los espacios simbólicos que el régimen fascista intenta conquistar. La adaptación a los valores de orden del poder se acompaña con formas de resistencia de los obreros dirigidas a preservar de todos modos una autonomía cultural, a través del recurso a las expresiones propias de la más arcaica tradición popular (la comicidad, el canto, la risa). La memoria obrera privilegia los factores de identidad ligados a la dimensión del trabajo, mientras es menos frecuente la recuperación del discurso político. Pero sería impropio contraponer la autonomía y la primacía de la vida cotidiana, aunque detectable en los testimonios, a la esfera de la política. El problema es, en cambio, entender hasta qué punto la penetración de lo político en lo cotidiano altera un límite que se ha demostrado muy frágil y variable entre la esfera privada y la esfera pública.

Se da, efectivamente, una atención creciente a la relación entre discurso político, conciencia de clase y vida cotidiana en los diversos contextos espaciales: el trabajo, la familia, el tiempo libre, la militancia de partido. Giovanni Contini ha dirigido un estudio ejemplar sobre la historia de los obreros de los Talleres Galileo de Florencia en la segunda postguerra ⁴⁸. Es la historia de una derrota frente a los procesos de reestructuración productiva, pero 10 que los protagonistas rememoran en sus testimonios orales son las persecuciones de los años cincuenta contra los militantes comunistas y las claves de lectura de aquellos sucesos elaborados en términos de lenguaje político en la relación cotidiana entre obreros y militantes de partido. Los testimonios, una vez más, son importantes por los silencios y las exclusiones, que el auxilio de fuentes escritas y la intervención crítica del investigador hacen salir a la luz.

Al desencanto por las fuentes orales que sucedió al entusiasmo que se produjo de modo especial en estudios locales con un menor aparato conceptual y metodológico, y en los que se confería a las fuentes orales una capacidad heurística intrínseca y casi absoluta, le ha seguido una mayor cautela. Se observan dos orientaciones entre los estudiosos que han contribuido a desarrollar la investigación sobre

⁴⁸ CONTINI, G., *Memoria e storia. Le o/icine Galileo nel mcconio degli opemi, dei ieCllici e dei manager 1944-19.59*, Milán, 1985. Hay que considerar que buena parte del libro consiste en la reproducei(n) textual de las fuentes orales, sin las habituales intervenciones manipuladoras del investigador, que casi siempre son desconocidas para el lector.

comportamientos cotidianos y mentalidades privilegiando la fuente oral.

Algunos, en efecto, han reaccionado a las dificultades que ésta presentaba criticándola con la ayuda de fuentes tradicionales, y considerándola como un simple indicador de la tendencia humana a la producción de mitos y de la falta de fiabilidad de la memoria humana como fuente historiográfica. Otros han preferido considerar la historia de vida como texto, abandonando —o atenuando muchísimo— el intento de ponerla en relación con los sucesos históricos de los cuales habla el sujeto de la narración, y de los cuales es testigo o protagonista ⁴⁹.

En realidad, a pesar del crédito del que gozan fuera de Italia los estudios de historia oral, este acercamiento continúa siendo bastante marginal y minoritario en la historiografía italiana y sobre todo en el mundo académico. De todas formas, la tendencia a utilizar testimonios e historias de vida se ha visto acentuada en los últimos años. En una de las vertientes han sido relanzados los estudios sociales sobre la militancia y la subjetividad política. Se reconoce en los itinerarios individuales y generacionales, en las motivaciones personales y familiares, un terreno fértil para una investigación encaminada a arrancar del anonimato las vivencias de los militantes ⁵⁰. Asimismo, superada la paralizante dicotomía entre esfera privada y esfera pública, también ha vuelto a ganar relevancia historiográfica la subjetividad política de las mujeres ⁵¹, según un itinerario analítico que compen-

⁴⁹ CONTINI, G., «Il potere della parola», en *I viaggi di Erodoto*, núm. 8, agosto 1989, p. 73. Expresión de la primera tendencia es el citado trabajo de Maurizio Gribaudo, mientras que expresión de la segunda orientación es el estudio de PORTELLI, A., *Biografia di una città. Storia e racconto: Trnì 1830-1985*, Turín, 1986, donde la utilización de fuentes orales como «textos narrativos» y con una técnica de tipo cinematográfico, permite delinear una biografía colectiva ejemplar. Resulta no tanto una historia de la ciudad como de la relación de la gente ordinaria con esa historia: un fresco narrativo de una mentalidad y un collage de memorias, también «falsas», que hacen correr las escenas de la vida cotidiana a lo largo de más de un siglo.

⁵⁰ Por lo que concierne a la utilización de las nuevas fuentes en el estudio de la subjetividad y de la cotidianeidad de los militantes comunistas, cfr. BALLONE, A., «Storiografia e storia del PCI», en *Passato e Presente*, núm. 33, 1994, pp. 133 sigs. Resultan significativos los estudios de CORSINI, P., y PORTA, G., *Avverti al regime. Una famiglia comunista negli anni del fascismo*, Roma, 1992, y MAHINO, G. C., *Aulorilrallo del pel staliniano*, Roma, 1991, donde se investiga sobre la imaginación colectiva de los militantes a través de las fuentes producidas por la vida política cotidiana, tanto en las estructuras de partido como en la ritualidad pública.

⁵¹ Véase GABRIELLI, P., «La solidadietá tra practica politica vita quotidiana nell' esperienza delle donne comunista», en *Rivista di storia contemporanea*, núm. 1, 1993, pp. 34-56.

dia poco estudiadas prácticas políticas femeninas y expresiones de una básica conciencia de género en la adquisición de derechos efectivos de ciudadanía. Desde otra vertiente que toma como referencia la guerra, y después de la proliferación de una producción inclinada a un carácter evocativo-retórico, se ha observado «delimitarse un ámbito no carente de bases filológicas y capacidad narrativa, cuyas ambiciones van más allá de la divulgación de lo ya conocido y rechazan el vacío de la historiografía, precisamente en los temas de la vida cotidiana de la gente común y de las manifestaciones del «espíritu público», que entran como componentes esenciales en las imágenes de la guerra total»⁵².

Los estudios se interrogan cada vez más sobre el «frente interno» y se reserva una creciente atención al estudio de la vida cotidiana y de los cambios de mentalidad en los años de la «guerra total»^{*}; un recorrido analítico que se desenvuelve en la confrontación de categorías analíticas como la memoria y la percepción de la guerra, la guerra vivida y la guerra imaginada, el espíritu público y las identidades de grupo⁵³. Son años en los que también los fenómenos de desarraigo

⁵² LEGNANI, M., «La difficile scoperta del “frente interno”», en *Italia contemporanea*, núm. 180, 1990, p. 559. Sobre los primeros estudios realizados, véase también CAVAZZOLI, L., «Vita quotidiana e seconda guerra mondiale», en *Italia contemporanea*, núm. 174, 1989, pp. 101-106. En el ámbito de los institutos locales y regionales ligados al Instituto nacional para la historia del movimiento de liberación en Italia, está en curso un trabajo de grupo sobre la vida cotidiana en los años de la guerra. Para las orientaciones de investigación, cfr. «Il Novecento degli Istituti. Ricerche sulla partecipazione dell'Italia alla seconda guerra mondiale», en *Italia contemporanea*, núm. 185, 1991, pp. 697-702. Como una fascinante historia mental de los italianos en guerra, en un breve circuito entre memorias, subjetividad y cotidianeidad, se presenta el trabajo de ISNENCIII, M., *Le guerre degli italiani. Parole, immagini, ricordi* 1848-189.5, Milán, 1989.

^{*} El concepto de guerra total se concibe y desarrolla con la primera guerra mundial y se aplica en toda su extensión en la segunda.

⁵³ Importantes contribuciones han resultado de encuentros de estudios: *L'altro dopoguerra. Roma e il Sud*, de GALLERANO, N., Milán, 1985, en particular la rica sección de contribuciones sobre «Economía e società: condizioni di vita, comportamenti sociali, mentalità», *Línea Gótica* 1944. *Eserciti, popolazioni, partigiani*, de ROCHAT, e.; SANTAHELLI, E., y SOHCINELLI, P., Milán, 1986, por lo que respecta a la sección sobre «La gente e la guerra», *L'Italia nella seconda guerra mondiale e nella Resistenza*, de FERHATINI Tosi, F.; LEGNANI, M., y CHASSI, e., Milán, 1988, en particular GALLERANO, N., *Gli Italiani in guerra 1940-1943; L'Italia in guerra 1940-43*, de MICHELETTI, B., YPOGGIO, P. P., Annali della Fondazione «L. Micheleui», Brescia, 1990-1991, en particular DE LUNA, e., *Torino in guerra: la ricerca di un'esistenza collettiva*, pp. 885-902 YCAGLIANI, D., *La guerra in periferia. Cittadin e poteri in un comune appenninico*, pp. 903-928.

y de reinvenclOn de códigos relacionales entre sexos encuentran su máxima expresión ⁵⁴. Ha sido superado en parte el exceso de *factua-lismo* presente en las primeras colecciones de autobiografías y memorias del mundo de los vencidos, normalmente carentes de una contextualización analítica capaz de favorecer la reconstrucción de una visión del mundo real, la jerarquía de las relevancias en la memoria y las causas de los comportamientos individuales y sociales.

Paralelo al tema de las fuentes orales (entrevistas e historias de vida) y también significativo para los estudios sobre lo cotidiano en sus aspectos de historia de las mentalidades, es el capítulo de las autobiografías populares escritas (diarios, memorias, cartas). Como expresión de la aspiración a la creación de un archivo escrito de la memoria de las clases subalternas que pudiese favorecer el surgimiento de la «otra historia», se ha buscado originariamente recoger las «memorias de la calle», es decir, el mundo de los marginales y subproletarios, de las *classes dangereuses*. Más recientemente ha seguido una oleada memorialística y autobiográfica, ligada una vez más a la entrada en escena de los nuevos movimientos (mujeres, jóvenes) y de las nuevas subjetividades. En Rovereto, perteneciente al Trentino, una de las regiones que guarda una memoria más intensa de la guerra, un grupo de jóvenes profesores y estudiosos no profesionales está comprometido desde hace años en la promoción de investigaciones y actividades didácticas sobre la *contramemoria* de los excluidos y de los *sin historia*, con una particular atención a la experiencia dramática de la Gran Guerra. A la guerra vivida en los años 1914-1918 la revista *Movimento operaio e socialista* había dedicado ya un monográfico explicitando los caracteres de una impresionante experiencia de las clases subalternas, en el curso de la cual se consuma el paso de su exclusión de la historia a una participación activa. La movili-

⁵⁴ Véanse algunos de los estudios más significativos: *Jonne e uomini nelle guerre mondiali*, de BHAVO, A., Homa-Bari, 1991, y en *In guerra senz'armi. Storie di donne 1940-1945*, de BHAVO, A., y BHIZZONE, A. M., Homa-Bari, 1994. El evento bélico evidencia los arraigados fenómenos de la cotidianidad religiosa femenina: cfr. DI COHI, P., «Rosso e bianco. La devozione al Sacro Cuore di Gesù nel primo dopoguerra», en *Memoria*, núm.5, 1982, pp. 82-96, Y SCARAFFIA, Lo, «Devozioni di guerra. Identità femminile e simboli religiosi negli anni quaranta», en *Jonne e uomini nelle guerre...*, cit., pp. 135-160. Había resultado eficaz el intento de afrontar los temas de la cotidianidad en términos rigurosos pero divulgativos, partiendo de testimonios orales y fragmentos de estudios ya existentes: MAFAL, M., *Pane negro. Jonne e vltá quotidiana nella seconda guerra mondiale*, Milán, 1987.

zación total trastornaba no sólo los aspectos productivos y sociales habituales,

sino también las culturas, los roles familiares, las relaciones interpersonales, el vivir cotidiano, y hasta la percepción del tiempo y del espacio y, de alguna manera -como ha sugerido Mosse-, la imagen misma de la naturaleza. Son en suma las estructuras profundas de la existencia social y las estructuras mentales colectivas las que son arrastradas por los procesos fundamentales de cambio ⁵⁵.

El campo de análisis de las vivencias, asumido no como una esfera separada de la gran Historia y sin concesión alguna a reediciones de otra historia contrapuesta y marginada, es aceptado íntegramente por el grupo de investigación de Rovereto. Desde 1978 se publica primeramente un boletín y luego una revista llamada *Materiali di lavoro*, mientras se inicia la recogida de testimonios orales y autobiografías. Sobre la base de esta recuperación de fuentes, en 1985 se organiza un gran congreso internacional, elevado a importante vertiente en la historiografía italiana sobre los temas de lo imaginario, de la mentalidad ⁵⁶ y de la cotidianidad. Es ésta la ocasión en la que se lanzan las bases para la puesta a punto de un Archivo de la escritura popular ⁵⁷, integrado fundamentalmente por memorias, cartas y autobiografías de excombatientes y emigrantes, conservadas en Trento en el Museo del Risorgimento y de la Lucha de Liberación. Siguen seminarios anuales de trabajo, en los que participan acreditados estudiosos provenientes de disciplinas científicas diversas (antropología, lingüística, literatura, historia). El ulterior desarrollo de la experiencia, hasta permitir la creación de una Federación de todos los archivos de la escritura popular, tendrá que afrontar, sin embargo, el inicio de un intenso debate sobre la naturaleza de los textos recogidos y sobre el cambio de significado que se les asigna. Más que expresión de una subjetividad autónoma de clase, éstos son interpre-

⁵⁵ «Presentazione» a «La guerra vissuta. Fronte, fronte interno e socialá», en *Movimento operaio e socialista*, núm. 3, 1982, p. 332.

⁵⁶ *La Grande Guerra. Esperienza, memoria, immagini*, de LEONI, D., y ZADRA, C., Bologna, 1986. Significativa es la aportación de SOLDANI, S., «La Grande Guerra lontano dal fronte», en *Storia d'Italia. Le regioni dall'Unitá a oggi. La Toscana*, de MORI, G., Turín, 1986, pp. 345-453.

⁵⁷ Cfr. «Per un archivo interregionale deHa scrittura popolare», en *Materiali di lavoro*, núm. 1-2, 1986, pp. 223-227.

tados como el signo de un proceso de «individualización de masa» que conduce a la *historie de moi* debatida por Philippe Leieune y que se expresa a través de la reivindicada «necesidad de escritura» de las clases subalternas⁵⁸. Lugares y géneros de las autobiografías populares se han convertido en temas de debate. Un debate relanzado también por la ya consolidada presencia del *Archivio Diaristico Nazionale*, surgido en 1984 en Pieve di Santo Stefano, un pequeño pueblo de Toscana. Promocionado en un ámbito más amplio por un Premio asignado anualmente por un Jurado popular local y por el inicio de una colección de libros por parte de la casa editorial Giunti, el éxito de la iniciativa ha sido confirmado por la llegada de algunos millares de diarios y memorias en pocos años. El privilegiado encuentro entre historia y literatura se mide por el distinto impacto que tienen los dos grandes eventos separadores de la edad contemporánea –la guerra y la emigración– a la hora de influir en el paso de la oralidad a la escritura también en las clases subalternas. Resulta así que en Pieve di Santo Stefano, siendo mayor que en Rovereto la existencia de textos de autores vivos y menor el peso de la emigración como motivo de diarios y memorias, puede constatarse el gran impacto de los sucesos bélicos y en particular de la segunda guerra mundial: la «*gran Historia* que invade y atraviesa las vidas privadas, rompe equilibrios, transforma contextos, se confirma, por tanto –una vez más con las semblanzas de la guerra–, como una razón del salto de la oralidad a la escritura»⁵⁹. Banco de la memoria o vivero de la memoria, el deslizamiento de los archivos de clase a los archivos del yo parece algo más que una tendencia, dado el carácter propulsor y no solamente conservador asumido por el *Archivio Diaristico Nazionale* de Pieve di Santo Stefano.

⁵⁸ efr. «I luoghi della scrittura autobiografica popolare», en *Materiali di lavoro*, núm. 1-2, 1990 (Actas del 3.º seminario nacional del Archivo de escritura popular).

⁵⁹ ISNENCIII, M., «Parabola dell'autobiografia. Dagli archivi della "clase" agli archivi dell'"io"», en *Rivista di storia contemporanea*, núms. 2-3, 1992, p. 400. De este artículo me he servido ampliamente para recollstruir el capítulo de la autobiografía popular en la Italia de los últimos años.

4. Asociaciones y sociabilidad de lo cotidiano

Los estudios sobre las formas de la sociabilidad colaboran al mismo tiempo a desarrollar las investigaciones sobre la vida cotidiana y a calificar sus contenidos. Es indudable que la sociabilidad de lo cotidiano es un terreno de investigación muy fértil, pero también es verdad que son las culturas asociativas y las prácticas en cierta medida formalizadas de las relaciones interpersonales, las más adecuadas para compendiar el análisis tanto de aspectos de historia social como de la cultura y de la vida cotidiana. Si no queremos alargar de manera indistinta e indefinida el terreno de aplicación de los estudios sobre las formas de la sociabilidad, habrá que poner siempre en correlación la vida cotidiana y la vida de sociedad, esto es, el complejo de las ocasiones informales y de las redes asociativas, a menudo institucionalizadas, en el marco de relación entre los individuos, dentro y entre los grupos.

En Italia, los estudios sobre las formas de sociabilidad se están desarrollando y concentrando en las transformaciones de prácticas asociativas y relaciones interpersonales en el paso desde la sociedad de antiguo régimen a la sociedad burguesa. El *case-study* que a través de un discurso a largo plazo -desde principios del siglo XIX a la Gran Guerra- integra de manera más eficaz vida cotidiana y vida asociativa en un centro como Prato, se debe a Simonetta Soldani. Se examina un *microcosmos en movimiento*, del cual se reconstruyen los ritmos y las formas del trabajo cotidiano, que se consideraban preliminares a cualquier investigación tanto sobre los niveles de intensidad de las relaciones de sociabilidad como sobre las culturas asociativas. «El trabajo -afirma Soldani- se configura como savia común que nutre y cualifica tanto la indistinta sociabilidad cotidiana, hecha de hábitos domésticos y extradomésticos, como las grandes citas periódicas, sagradas y profanas, y las dinámicas asociativas.» El discurso de fondo es claro:

es precisamente manteniendo firme la centralidad del orden productivo y del trabajo como puede evitarse una lectura fenomenológica y puramente descriptiva de los momentos, de los aspectos, de las instituciones que contribu-

yen a determinar y a definir fisonomía, dinámica y espacios de la vida social y asociada de una colectividad ⁶⁰.

En el estudio del paso «desde tiempo de la feria al tiempo de la industria», la correlación entre aspectos formales e informales de la sociabilidad de 10 cotidiano puede ser evidenciada y seguida en sus cambios, en cuanto que

cada fase de desarrollo de la economía local (...) precisamente como fuente de promoción hacia 10 alto de quien era partícipe de ella o estaba implicado en alguno de sus niveles, se correspondió no sólo con un incremento de demanda de sociabilidad a nivel informal, con una búsqueda de ocasiones y lugares de encuentro (...), sino con crisis y contrastes, incluso desgarradores, dentro de las instituciones laicas y religiosas de la sociabilidad organizada.

Es en este contexto social y económico, cuidadosamente reconstruido, donde tiene mayor evidencia el proceso de *apprentissage* de la política. Los estudios sobre sociabilidad y la peculiaridad de su investigación sobre lo político partiendo de la vida social y cultural de relación, consiguen desvelar terrenos analíticos extraños a los estudios tradicionales de historia política. Esto es aún más cierto en la Italia del siglo XIX, donde, como se ha observado, la política «representa una dimensión fluida y muy cercana a las instancias elementales de agregación social no solamente para el heterogéneo mundo popular, sino también para los mismos grupos dirigentes» ⁶¹. Con el bienio revolucionario del 48-49, y con el de la unificación 59-60, cuando tiene lugar el primer encuentro efectivo entre las pequeñas historias de la vida comunitaria y la gran Historia, las preexistentes prácticas de la sociabilidad cotidiana (folclórico-comunitarias y religiosas) registran un inédito impacto con la esfera pública de la política ⁽¹²⁾. Antes que las reformas electorales y la organización de los in-

⁶⁰ SOLDANI, S., «Vita quotidiana e vita di società in un centro industriale», en *Prato. Storia di una città*, 3**, *Attempo dell'industria* (181.5-1948), de MORI, G., Prato-Florenca, 1988, p. 667

⁶¹ Intervención de MERICCI, M., en «Sociabilità e associazionismo in Italia...», cit., pp. 30-31. Del mismo autor véase *Milano borghese. Circoli ed élites nell'OUocento*, Venecia, 1992.

⁶² Son ejemplo de ello los estudios de DE CLEMENTI, A., *Vivere nell'alfondo. La comunità nella campagna laziale tra 700 e 800*, Milán, 1989, y RIZZI, F., *La coccarda e le campagne Comunità rurali e Repubblica Romana nel Lazio* (1848-1849), Milán, 1988.

tereses sociales transformen el cuadro de referencia y encuentren respuesta también en la formación de modernas estructuras de partido, el inicial acceso a la política se produce en virtud de la implicación colectiva en los primeros ritos festivos y civiles públicos (funerales, fiestas, conmemoraciones) promovidos y guiados por la red de asociaciones, más que a través de los mecanismos elitistas de la representación. Es toda la comunidad la que a través también de los ritos civiles y de las liturgias festivas ⁶³, revela no sólo el proceso en acción de la politización de la vida de relación, sino también la penetración de prácticas de la cotidianidad recreativa y sociocultural en un sistema más rico de valores y de identidades colectivas ⁶⁴.

En la recuperación de la política en la historiografía italiana gracias a una historia social de lo político, los estudios que se valen de la categoría de la sociabilidad asumen, por tanto, un cierto interés. Es una especificidad que ha sido oportunamente mostrada a través de una comparación entre los estudios sobre las formas de sociabilidad efectuados en las realidades nacionales (Francia, Italia y España) que mayor interés han mostrado en Europa por este planteamiento investigador.

A grandes rasgos, tres son las características principales de las investigaciones italianas en el terreno de la sociabilidad: primeramente, se han concentrado en la época contemporánea; en segundo lugar, predomina el tratamiento de los aspectos políticos de la sociabilidad y, por último, contienen un alto grado de reflexión teórica, que los diferencia de sus homólogos franceses ⁶⁵.

⁶³ La correlación entre vida asociativa, ritos festivos populares y procesos de politización en la construcción de una mentalidad colectiva, emerge en el estudio de FINCARDI, M., *Primo Maggio reggiano. Il formarsi della tradizione rossa emiliana*, Reggio Emilia, 1990, el más innovador en Italia sobre la fiesta del 1 de Mayo. Ejemplar es también la microhistoria reconstruida por SOLDANI, S., «Un primmo di Maggio piccolo piccolo», en *Italia contemporanea*, núm. 190, 1993, pp. 37-64.

⁶⁴ Sobre la cotidianidad del «universo republicano» y, por tanto, del «universo socialista» en la Italia liberal, me permito recordar los estudios realizados por mí: // *partito della Repubblica (1872-1895)*, Milán, 1988, pp. 247-317 («Il nuovo popolo»: cultura evita politica») e // *PSI e la nascita del partito di massa 1892-1922*, Roma-Bari, 1992, pp. 223-272 («Tempo libero, associazionismo e cultura di massa»).

⁶⁵ CANAL, f., «El concepto de sociabilidad en la historiografía contemporánea (Francia, Italia y España)», en *Siglo XX*, núm. 13, 1993, p. 17.

La dimensión política, entendida como ámbito de los circuitos y de las prácticas cotidianas en las que la política se experimenta, asigna una particular función a los estudios sobre la sociabilidad, «recuperando de esta forma la primigenia naturaleza, inseparable de la politización, del concepto».

Conclusiones

La reflexión llevada a cabo, parcial y seguramente digna de una ulterior profundización sobre aspectos particulares, ha evidenciado que también en Italia es posible delimitar la presencia de una significativa atención hacia los temas, los conceptos y las metodologías de una historia de la vida cotidiana. La relativa marginalidad que aún ocupa en el mundo académico no excluye que se trate de un terreno disciplinar potencialmente vital.

Los diferentes intereses que alimentan una historia de la vida cotidiana presentan sin embargo un nivel que no es homogéneo. La escuela italiana de microhistoria parece haber agotado gran parte de su original vivacidad teórica y de propuesta. La historia oral ha registrado una difusión de las prácticas de investigación a la que no corresponde una aportación similar en el ámbito científico. Los estudios sobre las formas de sociabilidad parecen prometedores ⁶⁶, a pesar de los perpetuos debates sobre el concepto y su naturaleza de categoría débil. Existen, de todas formas, premisas para una útil confrontación comparativa con las otras historiografías europeas; las coordenadas conceptuales y los ejes programáticos, aunque todavía sin una riqueza similar de *case-studies*, parecen ofrecer estimulantes perspectivas.

⁶⁶ En la vuelta a los «territorios» que actualmente se registra en la historiografía italiana, se ha observado que la categoría de la sociabilidad «se ha mostrado funcional respecto al más general desplazamiento de la historiografía *local* hacia una versión cultural de la investigación política», SALVATI, M., «Storia contemporanea e storia comparata oggi: il caso dell'Italia», en *Rivista di storia contemporanea*, núms. 2-3, 1992, p. 509. Se trata de un terreno en el cual, si «el acercamiento comparativo apenas ha comenzado a producir sus primeros resultados», el comparatismo infranacional de carácter regional que se está desarrollando en Italia puede ofrecer importantes contribuciones.